

asegurar, dentro de los principios de la democracia, hasta para el más remoto futuro, y más cada día, la integridad y la independencia nacionales.

La organización de los preciosos elementos que han de ir preparándose, demandan tremenda labor, y por parte de todos perseverancia inquebrantable. Toda grande empresa es una lucha, una educación, una palestra.

¡El Ejército Permanente, en ese gran trabajo, es el que va á ser el educador y el modelo: su responsabilidad es inmensa ante la historia; inmensa, cuanto es grave y gloriosa la misión!

¡Ah! el instante histórico por el que la República atraviesa, es solemnísimo.

El luchador titánico en las luchas por las instituciones; el héroe á la hora de la defensa de la independencia patria; el que matando la anarquía, unificó los disgregados elementos del país, y dió paz á la Nación; paz á cuya sombra, se vigorizaron y crecieron asombrosamente y se multiplicaron las industrias, poniéndose en pie las ciencias y las artes; el que estableció en admirable escala los ferrocarriles, para que se verificara el cambio productivo, la circulación que diera vida á las riquezas muertas, y los telégrafos á fin de que tuviera efecto la comunicación rápida en que toma alas para volar el pensamiento; el hacedor de la nueva Nación; el creador del México Moderno, no con-

cluye su portentosa tarea; y al contemplar ya á la República con todos los elementos de una nacionalidad, con un ejército dignificado por la historia, con un pueblo redimido por el trabajo, que ha llegado á ser respetuoso ante la ley, y que en todas sus capas sociales se conmueve con el estremecimiento sublime de la humanidad y de la naturaleza, al oír la voz sagrada del patriotismo; le ha dirigido la palabra con sus disposiciones para la formación de las Reservas del Ejército, tendentes á que los defensores de México lleguen contarse en no lejano día, por el número de sus habitantes, para así, antes de desaparecer él con la generación de sus colaboradores, mirar en perspectiva vigorizada á la Nación, á salvo por siempre ante las asechanzas del futuro su autonomía, que al afirmarle la individualidad soberana, le permita bastarse á cumplir dignamente sus destinos en la grandiosa marcha del progreso humano; á ella, á esta Nación que por su antigua historia, por sus luchas, por sus desgracias y sus glorias, y por su situación geográfica, es la visible piedra miliaria, y la frontera en los tiempos y en las razas de este continente, que se llama el Nuevo Mundo.

En los momentos solemnnes de la historia de los pueblos, los grandes ideales se ciernen en su cenit, vibran en su atmósfera, y hablan á las almas, y despiertan los entusiasmos, y arrebatan las muchedumbres, y predicen el porvenir

¡Ah! ¡me parece que se enciende el cielo, y que semejando una visión profética, nube voladora brillante en oro y escarlata, blande en los esplendores del firmamento penacho de llamas, iris inmenso, con los tres colores que tiene el razo de la bandera de la Patria !

No sabemos hasta dónde México irá en su marcha de avance; pero en el momento supremo de su vida á que asistimos, como á una consagración, cumple á nuestro deber prepararle el equipo que ha de asegurarle la fuerza y autonomía de su ser, y con esto, la capacidad de que realice la misión humana que le corresponda. Tras de satisfecho ese deber sagrado, que ha tocado en suerte á la generación á que pertenecemos, que se derrumbe, que caiga ella en tierra, agotada por sus afanes; y que, con sus legados, con sus cenizas, dé asiento á la planta de las vívidas generaciones de nuestros hijos, que gloriosas se levanten!

